

Vicente Urbistondo: "Nina Asturriaga"

Por Ignacio Valente

NINA ASTURRIAGA (Editorial Argos Vergara, Barcelona) es la novela más ambiciosa que haya escrito un narrador chileno en los últimos años. Y no sólo por su extensión —720 apretadas páginas— sino por su visible pretensión de ser una especie de Comedia humana de la sociedad chilena, dentro del subgénero "novela de la decadencia de nuestra clase alta" (asunto que ha resultado tan pródigo para la narrativa nacional como la conquista del Oeste para el cine norteamericano).

A través de las andanzas de Nina Asturriaga, el autor aspira a desplegar ante nuestros ojos la gran *petite histoire* de la alta burguesía de Santiago, prisionera de sus propios prejuicios, aspiraciones y fracasos durante el intervalo histórico que va del primer Frente Popular al segundo, de Aguirre Cerda a Allende. Lo político, no obstante, es sólo un vago trasfondo de la novela; lo económico está puramente implícito; es la "vida social" lo que ocupa el primer plano. Y aún el sentido amplio de esta expresión —el fenómeno macro-social— está novelado en el interior de su sentido pequeño, el de las cuarenta familias bien y sus fiestas, encuentros y desencuentros, apariencias e intimidades, amores y odios, en un contrapunto más bien fugaz pero siempre dramático con el "mediopelo" y, más a la distancia, con el "roterío".

¿Quién es el autor de esta presunta *Recherche nationale*? Vicente Urbistondo (Punta Arenas, 1929) es un chileno que desde los años 50 vive en Estados Unidos, donde ha pintado, ha hecho crítica cinematográfica y ha escrito sobre literatura. Es ésta la primera novela que publica; si bien, al parecer, tiene otros relatos inéditos. Aunque sea un hombre de letras con 55 años, es del to-

do inusual que haya elegido para su primera novela un proyecto erizado de dificultades, por la enormidad del material narrativo que pretende organizar en torno a los erráticos pasos de Nina Asturriaga, su protagonista.

El drama de Nina se dice rápido por la voz de un personaje femenino, una encopetada dama: "¡Llamarse Nina Asturriaga Benítez! ¡Qué tragedia, qué horror! ¡No!". El abuelo paterno de Nina es un venerable senador y feramente de la aristocracia criolla; su abuelo materno es un almacenero español. Más rápido: es hija —guacha reconocida— de los amores de un jovenito de campanillas con una histrionica muchacha pobre que más tarde será actriz de radioteatro. De su infancia en el fondo de sus abuelos colchagüinos —con un régimen de cuasi legítima— pasa a una juventud azarosa, cuyo símbolo podría representarse bien en la oposición con su prima Adela —una Asturriaga de genealogía perfecta— a cuyos bailes no asiste, situada como está en una curiosa marginalidad: hermoza y atractiva, siempre al borde de las amistades aristocráticas, es pobre y en definitiva rechazada por una sociedad cuyas exigencias en materia de apellidos y pergaminos y honras es implacable. El fracaso social y moral de Nina se precipita desde la mitad de la novela en adelante: la imposibilidad de sus amores con Van Trent, agregado cultural de la embajada norteamericana, la empuja en forma oscura y sórdida a entregarse a un don Juan de pacotilla a quien en el fondo desprecia. Corroída por una temprana tuberculosis, su conducta alocada y excéntrica es paralela a su agotamiento físico, y su carrera hacia la muerte es el emblema trágico de una sociedad que se define por lo que rechaza.

La historia de Nina se ramifica en incontables episodios laterales, por asociaciones de genealogía, de amistad, de parentesco, de vecindario, etc. Tales episodios no están narrados en forma lineal y cronológica, sino caleidoscópica. La novela entera fluctúa entre la condición de una teleserie hispanoamericana narrada con cierta altura, y una crónica social stendhaliana pero chilensis doméstica hasta el cansancio. Sin duda el autor logra establecer a ratos ciertas sólidas presencias narrativas: un medio bien definido, una atmósfera social tangible, y personajes de carne y hueso; entretelones domésticos, prejuicios hasta el infinito, enredos familiares, lios casamenteros, la omnipotencia del rumor en la aldea santiaguina. Curiosamente, sin embargo, entre Nina como carácter personal y Nina como emblema sociológico el ajuste no siempre es logrado, y a ratos es incluso precario. A pesar de su protagonismo, casi no hay una "psicología de Nina" en la novela. Nina tiene algo de pretexto para tejer a su alrededor el contexto de una situación social definida. Con cierta frecuencia lo mejor de ella como personaje es lo que no sirve para los fines sociológicos de este gigantesco cuadro de conjunto.

Por ahora me limitaré, en lo formal, a una sola pregunta, la que nos asalta capítulo tras capítulo: ¿se justifica —y hasta dónde— la extensión monumental de estas 700 páginas en relación a sus metas y a sus logros como lenguaje narrativo? Debe reconocerse, de buenas a primeras, la habilidad indudable de Urbistondo en la organización formal de un material anecdótico abundante, abigarrado y complejo. En mis notas marginales de lectura abunda —para bien y para mal— el adjetivo "frondoso". Las ramificaciones de la li-



nes argumental son excesivas y a veces cansadoras. La ambición a menudo ha roto el saco. No es fácil establecer qué piezas son necesarias al sistema narrativo de esta obra como totalidad, y cuáles son superfluas y veleidosas. Por de pronto, la manía de lo exhaustivo ha hecho presa en determinadas unidades —parlamentos, descripciones, episodios enteros— que son a todas luces excesivos: ocupan demasiado espacio para lo que aportan al diseño global.

Pero el problema de fondo no reside tanto en ciertas páginas que una mejor autocritica hubiera suprimido con éxito. El problema más serio son el tiempo y el espacio narrativo congénitos a la novela. 700 páginas son una desmesura no compensada por su contenido, y pesan. Sé que pedir esta misma novela en una síntesis de 200 páginas es como pedir un elefante de bolsillo: Nina Asturriaga no sería lo que es sin su longitud. Pero se llega a la última página con esta impresión: la de un proyecto ambicioso que, tanto por incontinencia como por exuberancia, cristalizó en un texto a ratos brillante pero, como conjunto, desmesurado.

Nina Asturriaga [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nina Asturriaga [artículo] Ignacio Valente. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile